



LAS CRÓNICAS DE
TERO MÁGICA

El retorno de la esperanza

[Rafael Lacasa Ferrero]





LAS CRÓNICAS DE
TERO MÁGICA

El retorno de la esperanza

[Rafael Lacasa Ferrero]

Ilustraciones: Adrián Garre García

Primera edición: septiembre de 2016
© Copyright de la obra: Rafael Gustavo Lacasa Ferrero
© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions
ISBN: 987-84-945182-4-9
Depósito Legal: B-21136-2016
Corrección: María Bellver Guerra - puntoyaparte - info@puntoyaparte.net
Diseño e maquetación: Celia Valero - Duodisseny
Ilustrador: Adrián Garre García
Edición a cargo de M^a Isabel Montes Ramírez
©Angels Fortune Editions
www.angelsfortuneditons.com

Derechos reservados para todos los países
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley»

Printed in Spain - Impreso en España
Impreso por: Byprint Percom S.L.

LAS CRÓNICAS DE
TERO MÁGICA

El retorno de la esperanza

 Angel's Fortune
[Editions]



El retorno de la esperanza

Dos mundos diferentes, una niña abandonada, una única esperanza...

Lilith nació de la unión de dos personas de mundos diferentes cuando la guerra contra la oscuridad terminó. Para desgracia de nuestro mundo, aunque conseguimos vencerla, no pudimos acabar definitivamente con ella. Lilith era nuestra única esperanza, por eso decidimos esconderla, lejos de nuestro mundo, para alejarla de la oscuridad y evitar que esta la corrompiera.

A los pocos días de su nacimiento, una fría noche de invierno, Lilith apareció, envuelta en mantas dentro de una canastilla, junto a las puertas de un orfanato. Junto a ella había una caja con una llave que le permitiría regresar a su mundo. La pequeña empezó a llorar. Una repentina ráfaga de aire hizo sonar la campana. Al instante una señora abrió la puerta sorprendida por lo que tenía ante sus ojos. La cogió con ternura entre sus brazos y empezó a mecerla para calmarla. La puerta se cerró, y desde entonces en Tero Mágica, esperamos su regreso...

Ocho años más tarde...

Una tarde fría y lluviosa Lilith caminaba, como tantas otras veces, junto a una de sus profesoras en dirección al despacho de la directora del orfanato para recibir una reprimenda por su comportamiento con unas de sus compañeras.

—Verás ahora, —dijo la profesora mientras le apretaba fuertemente del brazo y la hacía caminar a toda velocidad por los grises pasillos—. ¡La directora te pondrá en tu sitio, niña rara!

—Pero si yo no he hecho nada —replicó la joven Lilith con lágrimas en los ojos—. Han sido ellas.

La profesora abrió la puerta del despacho y lanzó con fuerza a la pequeña haciendo que cayese de rodillas. Allí estaba la directora, una mujer mayor, grande, gruesa, fea, con el pelo blanco y recogido arriba en un moño. Se quedó mirando fijamente a Lilith hasta que esta se levantó despacio.

—Gracias, puede retirarse —dijo con su gruesa voz a la profesora.

—¿Qué es lo que has hecho esta vez, jovencita? —le preguntó con cara de pocos amigos.

—Nada, Sra. Directora, —contestó Lilith con la cabeza agachada y las manos juntas y apretadas—. Estábamos en el jardín, en nuestra hora de descanso, yo estaba dibujando en un papel y las otras niñas me dijeron que jugara con ellas porque les faltaba una y yo les dije que no, que solo querían que jugara con ellas cuando me necesitaban, entonces empezaron a meterse conmigo, a darme patadas y a llamarme “niña rara”. Lo único que hice fue dar un empujón a una de ellas, pero se puso a llorar como si le hubiese hecho mucho daño y entonces acudió la profesora corriendo.

—Tú lo que debes hacer es jugar con tus amigas —dijo la mujer con tono autoritario.

—Yo no tengo amigas, Sra. Directora. Yo no quiero jugar con ellas, —contestó la pequeña, a la que se le empezaron a humedecer de nuevo los ojos—. Yo lo único que quiero es que me dejen tranquila, que ellas jueguen todo lo que quieran mientras yo sigo escribiendo y dibujando en mi rincón.

—¡Ya está bien de tonterías! —dijo la directora elevando el tono de voz—. Debes dejarte de historias sobre duendes, hadas y dragones y centrarte en la vida real. Asumir tus responsabilidades y aceptar tu lugar en el mundo.

—Pero, yo no soy feliz aquí, —contestó Lilith mientras rompía a llorar—. ¡Ojalá mi mundo fuese el que veo en mi imaginación, uno con duendes y hadas! —continuó entre sollozos.

—Pero tú, ¿qué es lo que quieres? —preguntó la directora un poco más calmada.

El llanto de la pequeña aumentó y entre sollozos dijo:

—¡Qué mis padres vengan a buscarme de una vez!

En ese instante, como por arte de magia, una ligera brisa cálida y familiar invadió la sala. La directora miró hacia la ventana como si quisiera encontrar el lugar de donde procedía. Cerró los ojos y con un gran suspiro se quedó pensativa durante unos instantes. Cuando los volvió a abrir, sin entender porqué se dirigió con sus torpes andares hacia uno de los armarios de su despacho y buscó algo que tenía olvidado.

—Espera, hay algo que quiero darte.

Buscó durante unos segundos hasta que sacó una caja. La llevó hasta la mesa y se la entregó a Lilith.

—No entiendo que ha podido pasar —dijo con un tono cordial—, se me había olvidado durante todos estos años entregarte esto. Lo que hay dentro de esta caja llegó contigo, en tu cesta, la noche que te dejaron en la puerta del orfanato. No sé lo que es, pero sea lo que sea, espero que te ayude. Puedes llevarte la caja, es tuya.

Lilith cogió la caja, le dio las gracias a la directora y se marchó deprisa a la buhardilla a la que solo ella subía. Ese era su sitio, su refugio. Todavía tenía la respiración entrecortada debido a los lloros, pero era tan grande la curiosidad que tenía que rápidamente dejó de llorar. Se sentó en el suelo y con mucho cuidado abrió la caja.

Dentro de ella encontró un paquete envuelto en una tela de color oscuro. Lo desenvolvió con mucho mimo y encontró un libro. Parecía antiguo, era grueso, de piel color marrón con unas inscripciones grabadas en las que se podía leer: “Las Crónicas de Tero Mágica”. Acarició la portada antes de pasar a leer la primera página, pero para su sorpresa encontró que el libro estaba en blanco. Fue pasando hoja tras hoja para ver alguna inscripción; pero nada, la decepción se fue apoderando de ella. Lo puso de pie, de lado, dejó correr cada una de las páginas a toda velocidad, pero solo cuando lo puso boca abajo para sacudirlo cayó un papel escrito a mano. Un cosquilleo recorrió su interior. Cogió aire y lo leyó:

“Querida Lilith:

Espero que este libro te ayude a encontrar tu lugar en el mundo, ya sea en este en el que vives o en otro.

Con cariño,

Papá.”

La pequeña se quedó paralizada por unos instantes, y acto seguido la alegría la invadió. Su padre existía en algún lugar y la quería. Unas lágrimas de emoción corrieron por su rostro y un cosquilleo llenó de felicidad todo su cuerpo. Una reveladora paz abrió su mente y la guió. Se descalzó, se tumbó boca abajo, levantó sus pies y los cruzó. Abrió el libro por la primera página y, con mucha suavidad



y delicadeza, pasó la mano sobre la hoja. ¡Ahora sí, por fin podía leer! Al acariciar el papel las letras aparecían impresas en él. Eran doradas y desaparecían cuando ella alzaba su mano... Lilith respiró hondo y comenzó a leer.

“Lilith pasó su mano sobre la hoja y comenzó a leer...”

—¿Qué estaba pasando? —se preguntó extrañada la pequeña.

El libro estaba narrando exactamente lo que ella estaba haciendo. No podía ser, ¿un libro mágico? La curiosidad se apoderó de ella así que siguió leyendo:

“Lilith devolvió la mirada al libro y puso toda su atención en él. Poco a poco fue notando como el olor a rancio de la buhardilla fue desapareciendo para empezar a notar aromas a diferentes flores. Los ruidos típicos del orfanato también fueron cambiando por el bello sonido del cantar de los pájaros. La incomodidad del suelo de madera se tornó en una blanda y confortable cama de césped. La joven Lilith encontró una paz que nunca antes había notado. Las sensaciones eran muchas, todas ellas agradables. Pero de pronto, la pequeña, confundida, cerró el libro y dejó de leer.”

—¿Qué había pasado? —se preguntó de nuevo.

Lilith era solo una niña, pero lo suficientemente inteligente como para distinguir entre un sueño y la realidad, y aquello era muy real. Estaba tumbada, podía ver el cielo, oír a una gran cantidad de pájaros cantando y oler la naturaleza. ¿Dónde estaba? ¿Cómo había llegado hasta allí?

Asombrada, Lilith se incorporó. ¡No podía ser! Estaba en medio de un bosque, en un pequeño claro, rodeada de árboles, sentada con los brazos rodeando sus rodillas. No sabía si llorar o reír, estaba asustada. Todavía llevaba puesto el uniforme del orfanato. Era de día y aquel bosque no se parecía en nada a los paisajes que ella conocía.